



INTERNACIONAL

“Lealtad a la bandera y a la República que representa”

Beth Erin Jones

Analista político. Doctora en Ciencias Políticas (UAM)

EE.UU. es una República democrática y sus representantes pueden elegir entre esforzarse por el bien común o por el populismo y la ambición por el poder. Aunque una parte del pueblo americano ha perdido la fe en su sistema electoral, la mayoría reniega de la violencia y condena el gravísimo asalto al Capitolio de radicales aleccionados por Trump. La autora cree que, aunque quizá el “trumpismo” ha llegado para quedarse, el problema de la polarización política deberá abordarse responsablemente por la Administración Biden. Una transición sin problemas y sin objeciones a la validez de los votos electorales es la base para la recuperación del ideal democrático.



EFE / EPA / JUSTIN LANE

Exhibición 'Campo de Banderas', más de 200,000 banderas destinadas a representar al pueblo estadounidense que no puede asistir a la toma de posesión de Joe Biden, frente al Capitolio de los Estados Unidos en Washington.



Todas las mañanas, los escolares norteamericanos ponen la mano en el corazón y repiten estas palabras: “Prometo lealtad a la bandera de Estados Unidos de América y a la República que representa”. De niña, nunca le di muchas vueltas a esa frase salvo por el hecho de que yo era norteamericana y se suponía que debía estar orgullosa de serlo. Ahora soy adulta y me sigo sintiendo orgullosa, pero también me he resignado a aceptar que hay mucho de lo que no sentirse orgulloso. Ahora bien, esa desesperanza no solo tiene que ver con lo que sucedió en el Capitolio el 6 de enero de 2021. Yo misma he podido adoptar un enfoque académico a la hora de analizar la historia de Estados Unidos y los acontecimientos actuales, lo que me ha permitido analizar sus debilidades y los errores cometidos a medida que se han ido produciendo. Aun así, la fe en la democracia norteamericana ha sido una constante. No porque haya sido perfecta, ni mucho menos, ya que históricamente ha tenido fallos y sigue teniéndolos, sino porque el ingente número de conflictos, así como los efectos residuales de estos, que el proceso democrático norteamericano ha sido capaz de vadear una y otra vez –y de los que ha salido intacto– me han llevado a creer que su experimento democrático es viable y, lo que es aún más importante, que vale la pena. Durante casi 250 años, el ideal democrático estadounidense siempre ha estado presente, a veces olvidado, a veces completamente olvidado e incluso despreciado. Subsiste, sin embargo.

En la mañana del 7 de enero escuché las objeciones de los miembros del Partido Republicano, aquellos que todavía sentían la necesidad de oponerse al dictamen del Colegio Electoral incluso después de que la turba de partidarios de Trump asaltara el edificio, después de que llevaran a los miembros del Congreso a un lugar seguro y secreto, algunos con máscaras de gas y luego que el Servicio Secreto apuntara con sus armas a una ventana por la que los alborotadores estaban entrando. Entonces, la tristeza por lo que había sucedido se convirtió en indignación. Antes de que irrumpiera la turba, Ted Cruz había insistido en que, dado que el 39% de la población pensaba que las elecciones habían sido fraudulentas, era necesario oponerse a la proclamación en nombre de esa gente, se estuviera o no de acuerdo con ella¹. Más tarde, se refirió a las infundadas similitudes con el caso de las elecciones, muy disputadas, de 1876, cuando se presentaron dos listas de votos electorales de tres Estados después de que hubiera pruebas claras de fraude a ambos lados del espectro político. Insistió en que se nombrara una Comisión para decidir quién ganaba las elecciones, como se hizo en 1876. Se trataba, con toda claridad, de una forma de abusar indebidamente del contexto histórico y los antecedentes.

¹ Cruz, Ted. *Sen. Cruz calls for commission to do emergency audit of election fraud*, PBS News Hour. <https://www.youtube.com/watch?v=Q6b9Vcu-PYI>



Al final, 139 republicanos de la Cámara y ocho senadores objetaron formalmente los resultados certificados por el Colegio Electoral². Después de casi 60 fallos judiciales que han aclarado que no se encontraron fraudes generalizados, la única razón que pudo argüir Cruz, a pesar del interés partidista que demuestra alentando a los partidarios de Trump, fue que, dado que una gran número de personas lo creían (en especial los que no ganaron las elecciones), había que tener en cuenta la objeción. En otras palabras, el Congreso debía ponerse a estudiar una acusación infundada de conspiración, que además no servía para nada. El motivo es sencillo: tanto el senador como quienes piensan como él se hacen cargo de la voluntad del “pueblo” (es decir, del 39% de los futuros votantes), aunque no de la permanencia a largo plazo de la República.

Al final, se procedió a contar los votos electorales. Hacia las cuatro de la mañana, Mike Pence aceptó formalmente a Joe Biden como el próximo Presidente de Estados Unidos en un Congreso al que se había convocado de nuevo. Las instituciones democráticas estaban a salvo y se resolvió una crisis que parecía inevitable. Fueran cuales fueran las objeciones, Mike Pence actuó de acuerdo a lo que esta-

² Yourish, Karen, Buchanan, Larry & Lu, Denise. *The New York Times*, 7 de enero 2021, *The 147 Republicans Who Voted to Overturn Election Results*.
<https://www.nytimes.com/interactive/2021/01/07/us/elections/electoral-college-biden-objectors.html>



► **Al final, se procedió a contar los votos electorales. Mike Pence aceptó formalmente a Joe Biden como el próximo Presidente de Estados Unidos. Las instituciones democráticas estaban a salvo y se resolvió una crisis que parecía inevitable**

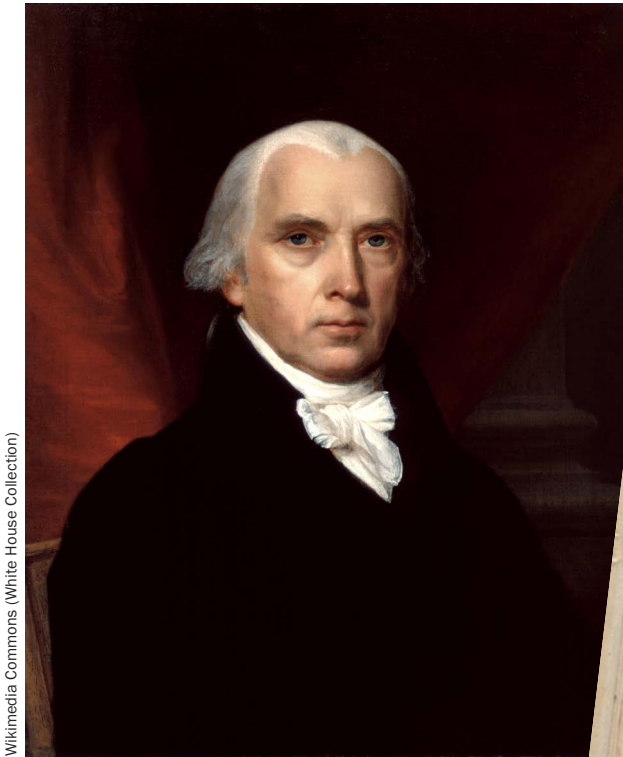
blece la Constitución. Ya se habían producido objeciones en otras elecciones, aunque no formuladas por un Presidente en ejercicio que no hubiera aceptado la derrota.

Al final, Trump publicó un vídeo (después de haber publicado otro cuando aún no admitía la derrota, en el que expresó a los manifestantes lo mucho que los quería y los comprendía)³ reconociendo a Biden como el próximo Presidente y criticando con firmeza lo que había ocurrido en el Capitolio. “Tarde y mal”, fue la expresión que me vino a la mente. Aun así, el discurso de Trump que precedió al saqueo no fue ninguna sorpresa, como tampoco lo fue su reacción posterior al asalto a la médula de la democracia norteamericana. Para ser sincera, la 25ª Enmienda, el *impeachment* o cualquier otra medida imaginable resultan irrelevantes. Biden tiene razón al afirmar que, una vez pasadas la tristeza y la indignación iniciales, es necesario abordar con calma la situación del país después del 20 de enero, así como las medidas que han de adoptarse de forma inmediata. Sin embargo, a largo plazo, Biden deberá abordar en algún momento el daño causado por la destrucción no solo del ideal democrático, sino también de sus instituciones. Alguna conclusión surgirá después del proceso de *impeachment*. Tal vez el Senado vote a favor de que Trump no pueda ocupar el cargo de Presidente en el futuro, con independencia del resultado del segundo *impeachment* (para hacerlo se requiere mayoría simple, 51 de los 100 votos del Senado en lugar de una mayoría de dos tercios que es necesaria para el *impeachment*)⁴. Ahora bien, el “trumpismo” ha llegado para quedarse y es probable que hacer de su adalid un mártir solo sirva para empeorar las cosas.

Aun así, el pueblo estadounidense, y desde luego sus representantes, deberían prestar más atención a lo que significan las palabras cuando ponen la mano en el corazón. Estados Unidos es una República, no una democracia directa. Sus *representantes* representan directamente el interés del pueblo y el bien común. Lo que no es en ningún caso, es un plebiscito regido por los efectos de la desinformación.

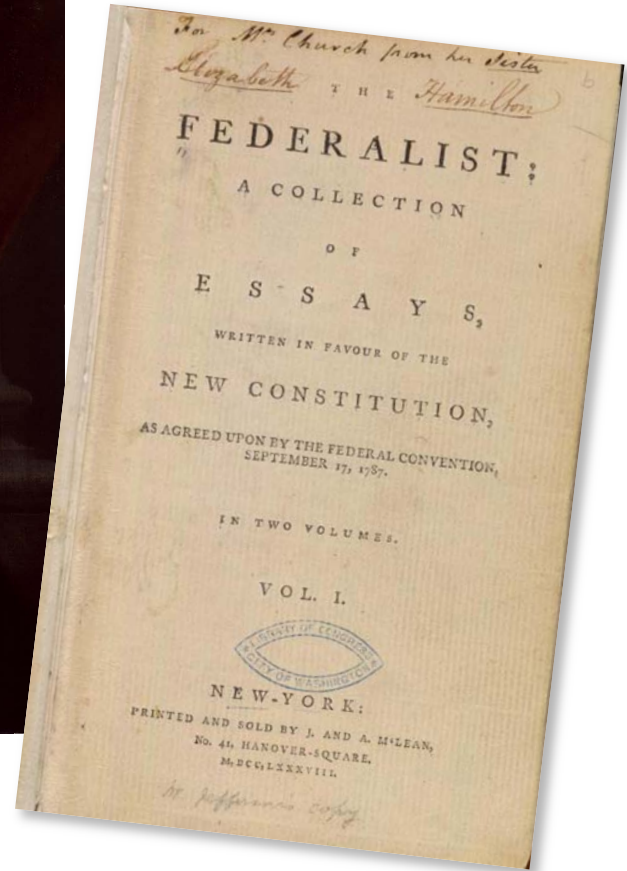
³ Karni, Annie & Haberman, Maggie. *Trump openly condones supporters who violently stormed the Capitol, prompting Twitter to lock his account*. The New York Times, 8 de enero 2021. <https://www.nytimes.com/live/2021/01/06/us/electoral-vote>

⁴ Fandos, Nicholas, Baker, Peter & Haberman, Maggie. *House Moves to Force Trump Out, Vowing Impeachment if Pence Won't Act*, The New York Times, 10 de enero 2021. <https://www.nytimes.com/2021/01/10/us/politics/trump-impeachment.html>



Wikimedia Commons (White House Collection)

James Madison. A la derecha, un ejemplar de *The Federalist*.



Una República, no una democracia directa...

“Hay dos maneras de frenar los abusos de las facciones: eliminando sus causas o controlando sus efectos”.

James Madison, *The Federalist*, N°. 10.

El Padre de la Constitución y sus colegas no creían en absoluto que la naturaleza humana no interfiriera en la posibilidad de gobernar de forma responsable la nascente nación estadounidense. La ambición debe mitigarse con ambición, y la separación de poderes, combinada con el federalismo, frenaría el dominio de una facción que podría arrebatarle las libertades a otra. Si los individuos y los líderes fueran ángeles, no habría ninguna necesidad de gobierno. Fue la diversidad de creencias e intereses a medida que crecía la envergadura de la nación, combinada con la considerable fuerza del Poder legislativo frente al presidencial, lo que iba a permitir su existencia a largo plazo. La permanencia estaría asegurada por un equilibrio constante de poderes basado en aceptar que la naturaleza humana es imperfecta en sus objetivos e intereses. Por eso el Poder legislativo se divide en dos partes: para equilibrar su mayor fuerza y su mayor importancia frente a un ejecutivo más débil. Al mismo tiempo, el recelo a un gobierno monárquico abso-



► **Estados Unidos es una República, no una democracia directa. Sus representantes representan directamente el interés del pueblo y el bien común. En ningún caso es un plebiscito regido por los efectos de la desinformación**

luto, el yugo que se había conseguido eliminar después de la Revolución, siempre estuvo presente cuando se fundó la República⁵.

Aun así, la adopción del modelo democrático en contraposición al modelo monárquico también planteaba muchas amenazas. La igualdad traía consigo una amenaza distinta a la de la tiranía: la de la mayoría. El liberalismo, es decir, el respeto de los derechos individuales, en particular el de la propiedad privada individual (una consideración primordial en aquel momento) fue lo que provocó la respuesta ilustrada. La Declaración de Derechos logró salvar la Constitución al asegurar su ratificación, particularmente la 10ª Enmienda, que permitió la existencia del Régimen Federal, con un nuevo control sobre el gobierno al establecer dos soberanías, la del gobierno federal y la de los Estados.

Madison creía que en un sistema federal republicano todos los intereses locales se reorientarían con el fin de evitar que una única facción dominara a nivel federal. Y esto se debía, sencillamente, a que los intereses serían tan diversos, en el interior de la nación, que esta se “autoprotegería” de cualquier facción que quisiera imponerse. Al combinarse con los controles y contrapesos proporcionados por la estructura misma del gobierno federal y sus instituciones, las facciones podrían controlarse cuando fueran minoría y, en el caso de que fueran mayoría, podrían ser frenadas si interferían con el bien común. Esto se lograría gracias a la misma diversidad de opiniones que permitió su existencia.

Madison insistía en que las facciones eran grupos de ciudadanos perjudiciales para la sociedad y por lo tanto para la República, porque en última instancia podían infringir los derechos de otras personas. En el caso que nos ocupa, al insistir en mentir a sus partidarios sobre el fraude generalizado, Trump no solo infringe el derecho al voto de quienes votaron contra él, sino que también está poniendo en peligro el derecho al voto de toda la nación, a largo plazo, al poner en peligro la solidez del sistema electoral real.

Madison seguía explicando que solo hay dos formas de “frenar los abusos de las facciones”: eliminar sus causas y controlar sus efectos. Para eliminar las causas de

⁵ Madison, James. *The Federalist N°. 51*, viernes 8 de febrero de 1788, Selections from The Federalist, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: NuevaYork, 1949, p 86.



Foto: EFE

dichos “abusos” existen dos caminos: destruir la libertad que es esencial para su existencia o imponer que cada ciudadano tenga las mismas opiniones, pasiones e intereses. A Madison le pareció que la primera opción era “peor que la enfermedad” que quería remediar. Con respecto al segundo método, el de eliminación, y dado que los intereses y las pasiones no pueden imponerse a los individuos, la única solución es controlar los efectos de las facciones. En otras palabras, la democracia norteamericana valora la libertad y la diversidad siempre presente en todos los sistemas políticos, pero cuando existe una facción dañina, es necesario controlar sus efectos. La idea de una República democrática fue el tipo de control definitivo que Madison concibió como herramienta para conseguir ese fin. Si la facción existe dentro de una minoría, “la solución viene de la mano del principio republicano”. En otras palabras, el voto de la mayoría derrota a la facción minoritaria. En este caso, los votantes de Trump ya no forman parte técnicamente de la facción mayoritaria, pero sin embargo el “trumpismo” ha conseguido permear la parte con-

► **El asalto al Capitolio no fue una protesta que salió mal. Fue la consecuencia de cuatro años de incitación continua y desinformada a atacar las instituciones democráticas en nombre de la ambición de un hombre: Donald Trump**



► **Aunque Madison no se sorprendería lo más mínimo del comportamiento de los que consideran la ambición como más importante aún que la salud de las instituciones democráticas, está claro que no contaba con Twitter ni con Facebook**

servadora de la sociedad estadounidense y más de 70 millones lo votaron para un segundo mandato. Cuando una facción es mayoría, y en este caso casi lo es, la República expansiva, a diferencia de la democracia directa, también es la respuesta para lidiar con el sentido del bien común que la facción no tiene en cuenta⁶.

Para Madison, existía una clara diferencia entre lo que podría denominarse democracia directa y la idea de esa República a la que los niños estadounidenses juran lealtad a diario. Todo se reduce a la representación. Primero, una República significa que la función gubernamental queda asignada a un pequeño número de ciudadanos elegidos por el resto de la población. En segundo lugar, una República puede ampliarse a un mayor número de ciudadanos y a “una mayor esfera del país”. En otras palabras, elegimos a otras personas para que nos representen en el gobierno, y la naturaleza expansiva y diversa de la población es lo que permite alcanzar el bien común negociado, independientemente de los intereses y filia-ciones locales⁷.

De esta forma, los representantes pueden optar por dos vías distintas. La primera consiste en servir de cauce y sofisticación al pueblo, en el sentido de que mejoran y amplían la visión pública porque su “patriotismo y amor por la justicia” dificultan que “la sacrifiquen por consideraciones temporales o parciales... Según este sistema, es muy posible que la voz del pueblo, en manos de sus representantes, coincida en mayor medida con el bien común que si estuviera en manos del propio pueblo, convocado para este fin”. La segunda posibilidad es que “los hombres de temperamento conflictivo, con prejuicios locales o designios siniestros pueden, mediante la corrupción u otros medios, obtener primero los votos y después traicionar los intereses del pueblo”. Más adelante, Madison sigue explicando lo que se ha mencionado antes acerca de la posibilidad de que, debido a la expansión misma de la nación, las facciones dañinas queden neutralizadas a nivel federal. Los líderes de las facciones podrían “encender una mecha en sus Estados”, pero la cosa terminaría allí. Aunque Madison no se sorprendería lo más mínimo del comportamiento de los que consideran la ambición como más importante

⁶ Madison, James. *The Federalist N.º. 10*, jueves 8 de febrero de 1788, Selections from The Federalist, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: Nueva York, 1949, p 10.

⁷ Madison, James. *The Federalist N.º. 10*, viernes 8 de febrero de 1788, Selections from The Federalist, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: Nueva York, 1949, p 13.



► **Los votantes de Trump ya no forman parte técnicamente de la facción mayoritaria, pero sin embargo el “trumpismo” ha conseguido permear la parte conservadora de la sociedad estadounidense y más de 70 millones lo votaron**

aún que la salud de las instituciones democráticas, está claro que no contaba con Twitter ni con Facebook⁸, En cualquier caso, Estados Unidos es una República y, como tal, sus representantes tienen la posibilidad de elegir entre los dos caminos que se abren ante ellos: o bien esforzarse por el bien común, o bien caer presa de las exigencias populistas que alimentan su imparable ambición por mantenerse en el poder. Si se toma el segundo camino, la presa se convierte en un depredador, y son las instituciones democráticas las que acaban siendo atacadas y derribadas –no las opiniones y políticas de la izquierda o de la derecha conservadora– sino la estructura misma que las permite existir.

Aunque resulte paradójico, muchos de los que creen que a Trump le “robaron” las elecciones, argumentan que en realidad están defendiendo la democracia. Muchos de los participantes en el asalto al Capitolio se defenderán diciendo que de hecho estaban allí para “recuperar su democracia” porque están seguros de que se la han robado. Se sienten engañados y privados de sus derechos porque eso es lo que les dijo su propio Presidente que sucedería antes de que comenzaran las elecciones. Las comparaciones con los disturbios ocurridos durante el verano, acompañadas de protestas principalmente pacíficas en nombre del movimiento Black Lives Matter, solo sirven para polarizar aún más la situación, ya que los medios conservadores insisten en que los medios conocidos por su identificación con la izquierda aprobaban de hecho la violencia que se produjo durante el verano, pero se muestran horrorizados, hipócritamente, por lo sucedido en el Capitolio. El propio Biden estaba indignado por la marcada diferencia en cómo se trataba a los manifestantes de Black Lives Matter y a los partidarios de Trump.

En general, la mayoría estaría de acuerdo, tanto en la izquierda como en la derecha, en que la violencia no es la solución y que existe una diferencia entre protestas violentas y pacíficas. En cualquier caso, también existe una diferencia entre la violencia generalizada generada durante un movimiento de protesta en particular y un Presidente de Estados Unidos que incita a dicha violencia, envía a los manifestantes a asaltar alegremente el Capitolio y publica después un vídeo afirmando que los comprende y los quiere, pero que ha llegado el momento de volver a casa. No fue solo una protesta que salió mal. Fue un ataque al Poder legislativo incitado por

⁸ Madison, James. *The Federalist N.º. 10*, viernes 8 de febrero de 1788, Selections from *The Federalist*, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: Nueva York, 1949, p 13-14.



el Poder ejecutivo. Lo que dice un Presidente importa, sea retórica o no, y el Presidente debe ser responsable de las palabras que pronuncia. Es cierto que no fue una protesta organizada y que no contó con la participación de miembros del ejército. No fue, por tanto, un golpe de Estado. Pero sí fue la consecuencia de cuatro años de incitación continua y desinformada a atacar las instituciones democráticas en nombre de la ambición de un hombre: Donald Trump. Es la primera vez que esta incitación tiene un reflejo real, pero no es la primera vez que ocurre.

Aun así, ¿cómo se puede responsabilizar a Trump días antes de que abandone la Casa Blanca? Los demócratas, furiosos (y en última instancia situados en una posición de ventaja por la división interna y la posible desintegración del Partido Republicano entre veteranos y seguidores de Trump), quieren impugnar al Presidente o que al menos se le prohíba ocupar un cargo presidencial, aunque el juicio tenga lugar después de la toma de posesión de Biden. Entonces, ¿en qué queda la República?, sobre todo si muchos representantes republicanos parecen olvidar que su representación no es tan literalmente directa como les gustaría que pareciera. Al fin y al cabo, si los actores destinados a equilibrar las fuerzas no cumplen con las reglas del juego democrático, ¿habría que apelar a otro árbitro para que intervenga en el juego?

La respuesta es: no. No existe ninguna entidad capaz de garantizar que quienes atacan a diario la integridad del sistema democrático norteamericano rindan cuentas. Es probable que Trump sea sometido a *impeachment* por dos veces, así que es posible que la Historia lo juzgue con el paso del tiempo, pero la situación es la que es. Un gran número de norteamericanos ha perdido la fe en el sistema electoral. Así que Ted Cruz tiene algo de razón. El problema debe por tanto abordarse, pero no de la forma irresponsable utilizada por él y sus compañeros de partido para defender la ventaja electoral de los partidarios de Trump: es decir, objetando la validez de los votos electorales. En sus mentes, como sabían que las objeciones no conducirían a nada, tal vez pensaron que el mero reconocimiento de esa creencia era viable. Lo cierto es que esta forma indirecta de justificación ha acabado en un mayor debilitamiento de la primera institución democrática: de maltratarse esta y acabar desmantelada, el proceso llevará a la desintegración de la democracia misma. Las elecciones son el germen del propio proceso democrático y sin ellas el resto carece totalmente de sentido.

Al final, la única forma de abordar la pérdida de fe en el proceso electoral es permitir una transición sin problemas, aceptar la derrota e *implicarse en el proceso de*

► **Existe una diferencia entre la violencia generalizada generada durante un movimiento de protesta y un Presidente de Estados Unidos que incita a dicha violencia y envía a los manifestantes al Capitolio**



► **Tal vez el Senado vote a favor de que Trump no pueda ocupar el cargo de Presidente con independencia del resultado del *impeachment*. Ahora bien, el "trumpismo" ha llegado para quedarse y es probable que hacer de su adalid un mártir solo sirva para empeorar las cosas**

mocrático. Reconocidos republicanos como Mitch Romney y el recientemente fallecido John McCain se han enfrentado constantemente a Trump. Mitch McConnell aceptó los votos electorales después de que fueran certificados e incluso Lindsey Graham, un aguerrido partidario de Trump, acabó reconociendo que "hasta aquí hemos llegado" después del asalto al Capitolio. Las 147 personas que siguieron rechazando los votos electorales incluso después de que la turba obligara al Congreso a abandonar el recuento de votos y a volver a reunirse más tarde, sí encajan en esa segunda categoría que Madison identificó como "líderes facciosos" dispuestos a traicionar los intereses del pueblo aunque sus justificaciones populistas digan lo contrario. Yo les diría, incluso a riesgo de parecer demasiado personal, que la próxima vez que pongan la mano en el corazón, no solo repitan las palabras memorizadas desde niños, sino que las escuchen y se pregunten qué representan esas mismas palabras y cómo se aplican a ellos como individuos y, lo que es aún más importante, como representantes de la República.

Bibliografía

Cruz, Ted. *Sen. Cruz calls for commission to do emergency audit of election fraud, PBS News Hour.* <https://www.youtube.com/watch?v=Q6b9Vcu-PYI>

Fandos, Nicholas; Baker, Peter & Haberman, Maggie. *House Moves to Force Trump Out, Vowing Impeachment if Pence Won't Act, The New York Times*, 10 de enero de 2021. <https://www.nytimes.com/2021/01/10/us/politics/trump-impeachment.html>

Karni, Annie & Haberman, Maggie. *Trump openly condones supporters who violently stormed the Capitol, prompting Twitter to lock his account. The New York Times*, 8 de enero de 2021. <https://www.nytimes.com/live/2021/01/06/us/electoral-vote>

Madison, James. *The Federalist N° 10*, viernes 8 de febrero de 1788, Selections from The Federalist, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: Nueva York, 1949.

Madison, James. *The Federalist N° 51*, viernes 8 de febrero de 1788, Selections from The Federalist, Ed. Henry S. Commager, Appleton-Century-Crofts, Inc.: Nueva York, 1949.

Yourish, Karen; Buchanan, Larry & Lu, Denise. *The New York Times*, 7 de enero de 2021, *The 147 Republicans Who Voted to Overturn Election Results. The New York Times*, 7 de enero de 2021. <https://www.nytimes.com/interactive/2021/01/07/us/elections/electoral-college-biden-objectors.html>

faes
FUNDACION

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362
Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tif 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

